



BLOQUE 9.2. LA INTERVENCIÓN EN MARRUECOS. REPERCUSIONES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN ESPAÑA. LA CRISIS DE 1917 Y EL TRIENIO BOLCHEVIQUE

LA INTERVENCIÓN COLONIAL EN MARRUECOS

La intervención colonial española en el norte de África se produjo como resultado de las alianzas e intereses de británicos y franceses en aquella zona. Por razones geoestratégicas y económicas, Gran Bretaña deseaba mantener el control, exclusivo sobre el Estrecho de Gibraltar, ya que era un paso marítimo esencial para la navegación comercial entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico. Por este motivo, el Gobierno Británico observaba con preocupación la posibilidad de que una potencia militar fuerte, como Francia, pudiera hacerse con el control de la costa norte mediterránea marroquí, y consideraba que sus intereses quedarían mejor protegidos si una nación débil, como España, se establecía en el lado africano del estrecho.

Por consiguiente, el comienzo y los límites de la actuación española en suelo marroquí dependieron siempre de los propósitos y de las decisiones que tomaron británicos y franceses.

El Gobierno español sólo pretendía garantizar la seguridad de Ceuta y Melilla, aunque también existía cierto interés en la explotación de las riquezas mineras en hierro, plomo y zinc del subsuelo marroquí. En cualquier caso, Marruecos se convirtió para los militares en una oportunidad para compensar la humillante derrota del 98.

Sin embargo, hasta el tratado franco-español de 1912 no se realizó el reparto efectivo del territorio marroquí. La porción de Marruecos adjudicada a España en este reparto era montañosa y estaba habitada por tribus indígenas aguerridas, poco dóciles, independientes y muy diferentes entre sí.

Las primeras dificultades comenzaron en 1909 cuando los indígenas marroquíes atacaron a los trabajadores españoles que participaban en la construcción de una línea de ferrocarril para conectar Melilla con los yacimientos de mineral de hierro de **Beni-bu-Ifrur**. Las tropas españolas se desplegaron para proteger las obras del ferrocarril, pero fueron derrotadas en el **Monte Gurugú** y en el **Barranco del Lobo**, donde cayeron en una emboscada y sufrieron unas 1.000 bajas. Las repercusiones



de estos acontecimientos dentro de España, concluyeron con los violentos sucesos de la Semana Trágica en Barcelona.

El desastre de Annual (1921): las tropas españolas se mostraron incapaces de dominar por completo la zona norte marroquí. Uno de los principales problemas consistía en que los tres enclaves que poseía España (Melilla, Ceuta y Larache) estaban aislados entre sí y era necesario, aunque difícil conectarlos.

En el año 1920, se creó la **Legión**, que estaba formada exclusivamente por soldados españoles voluntarios y por mercenarios reclutados entre los indígenas moros. Los fundadores y primeros jefes de este nuevo cuerpo militar, cuyos valores exaltaban la fuerza, la valentía, el sufrimiento y el desprecio a la muerte, fueron el teniente coronel **Millán Astray** (que resultó herido hasta cuatro veces, perdiendo un brazo y un ojo en batalla) y un joven y brillante comandante llamado **Francisco Franco**, que también recibió una grave herida y logró rápidos ascensos por el valor demostrado en los combates.

Sin embargo, en 1921, el ejército colonial fue derrotado en Annual, a 120 km de Melilla, por indígenas marroquíes dirigidos por **Abd-el-Krim**. Allí murieron unos 12.000 soldados españoles, que huyeron en desbandada, y el enemigo se apoderó de fusiles, ametralladoras y cañones.

El descalabro de Annual también tuvo importantes efectos inmediatos sobre la política interna española, ya que esta derrota se convirtió en uno de los motivos argumentados por Primo de Rivera para justificar su golpe de Estado en 1923. Además, las campañas de Marruecos reforzaron las convicciones antidemocráticas, la mentalidad antiliberal, la preferencia por las soluciones políticas autoritarias ultraderechistas y el hiperpatriotismo más agresivo entre la mayoría de los oficiales españoles que combatieron allí (como Francisco Franco, José Sanjurjo, Emilio Mola, Manuel Godeo y Juan Yagüe, que llegaron todos a generalato y lucharon en el bando antirrepublicano durante la Guerra Civil).

ESPAÑA EN LA I GUERRA MUNDIAL:

El Gobierno presidido por Eduardo Dato declaró la neutralidad española en 1914, y nuestro país permaneció al margen de este conflicto al igual que Suiza, Luxemburgo y los países escandinavos. Las verdaderas causas que determinaron esta decisión fueron el tradicional aislacionismo diplomático de España, la inferioridad militar y la indiferencia ante los motivos de la guerra.



LA CRISIS DE 1917:

La superposición de tres problemas diferentes en un breve periodo de tiempo dio origen a una grave crisis que amenazó la supervivencia del sistema político de la Restauración.

Las Juntas Militares de Defensa: reclamaban el incremento de los sueldos, la determinación de los ascensos por rigurosa antigüedad y la supresión de los ascensos por méritos de guerra, que solo beneficiaban a los oficiales que combatían en Marruecos. El Gobierno claudicó y poco antes del verano de 1917 se vio obligado a ceder a las imposiciones de los oficiales.

La protesta política, la Asamblea de Parlamentarios: un grupo de unos setenta diputados y senadores que pertenecían a los grupos políticos de oposición marginados del sistema turnista, se reunieron en Barcelona para crear una Asamblea de Parlamentarios. Las dos peticiones más importantes formuladas por los asambleístas fueron la exigencia de una reforma constitucional que facilitara la verdadera democratización del sistema político y, en segundo lugar, la solicitud de la autonomía para Cataluña, que debería hacerse extensiva a todas las regiones.

El problema obrero, la huelga general de 1917: el descontento obrero fue canalizado por la CNT y la UGT. Estas dos organizaciones sindicales suscribieron una alianza en 1916 y, pocos meses después, convocaron una huelga general por tiempo indefinido que comenzó en agosto de 1917. Aunque anarquistas y socialistas actuaban unidos por vez primera, mantenían diferencias esenciales en cuanto a la finalidad y objetivos de esta huelga. Mientras que los cenetistas pretendían utilizar la huelga como arma revolucionaria para acabar violentamente con el sistema capitalista y el Estado, los socialistas se mostraban más prudentes, y únicamente deseaban acelerar la caída del sistema de la Restauración.

Durante los días posteriores a la convocatoria del paro general, los huelguistas atacaron trenes, descarrilaron tranvías y tirotearon a los esquirolas. El Gobierno proclamó el estado de guerra para que los militares asumieran la dirección de las operaciones antisubversivas. Durante las horas nocturnas se implantó el toque de queda.

Finalmente, la huelga fracasó porque los sindicalistas no lograron movilizar a los trabajadores del campo. El balance de víctimas fue sobrecogedor. El resultado



fallido de la huelga aumentó la división dentro del movimiento obrero español y separó aún más a socialistas y anarcosindicalistas, que no volvieron a colaborar juntos.

